

Esta Venezuela electoral

Caracterización del proceso

De los muchos factores y condiciones que permiten explicar las bases originales de la democracia venezolana, hay un prerrequisito funcional que merece especial atención, porque de algún modo tiene un peso significativo para caracterizar la situación sociopolítica actual, que es el referido a la expectativa de transformación socioeconómica del país a partir de un proyecto político consensual llevado adelante (casi exclusivamente) por las instituciones políticas ligadas al Estado petrolero.

■ Néstor Luis Luengo De Andrade

alternativas para superar el contexto crítico. En esta sección del artículo trataremos de referirnos precisamente a algunas implicaciones que desde nuestra perspectiva tienen una pertinencia explicativa importante, en la comprensión del actual contexto sociopolítico venezolano.

A/ LA TRANSFORMACIÓN DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN

Es decir, más allá de las especificidades políticas del proyecto democrático estaba presente una propuesta modernizadora que de algún modo suponía continuar con un proceso que tuvo raíces perfectamente identificables en la década de los cuarenta, y que implicó como veremos a continuación, la difusión universal de los atributos modernizadores. Así un punto de imputación que caracteriza la crisis del sistema político supone la inflexión de esta tendencia, que termina por generar lo que hemos denominado un proceso de modernización focalizado.

Es posible distinguir entonces dos etapas en el proceso de modernización, la primera que hemos calificado de modernización universal, que va desde el año 36 hasta 1980 (reconociendo cierta arbitrariedad propia de todas las cronologías), caracterizada por un acceso global por parte de los venezolanos a los principales atributos modernizadores.

Durante este lapso la sociedad venezolana de modo integral registró una serie de transformaciones, en una gran variedad de ámbitos, que avalan la posibilidad de hablar de un proceso de modernización universal. El impulso de algunos de estos logros alcanza, como veremos, el presente. Así, podríamos mencionar los altos índices de urbanización que tiene para 1994 a Venezuela entre las tres sociedades más urbanizadas de América Latina y el Caribe, con un 84% de población urbana; el incremento sostenido de la matrícula total en los diferentes niveles

educativos; un aumento importante de la tasa de alfabetismo (90.7 para 1990); incremento en la esperanza de vida al nacimiento; 75 años para las mujeres y 69 años para los hombres entre 1990 y 1995; crecimiento relativamente constante del PIB real per capita hasta 1978; descenso persistente de la tasa de mortalidad infantil hasta 1988; un importante proceso de industrialización, por nombrar algunos de los indicadores clásicos.

La segunda etapa, que se registra a partir de la década de los ochenta, es la que denominamos como de modernización focalizada, signada por un deterioro importante, tanto cuantitativo como cualitativo, de indicadores y servicios, económicos, sociales y culturales, para un porcentaje significativo de la población venezolana, que coexiste con un incremento modernizador en algunos nichos y sectores de la sociedad. Al respecto resulta ilustrativo el tratamiento ideológico dado al mundo de Internet. Ser "cibernauta", navegar por la superautopista de la información, tener una página web, son símbolos "in", desde equipos de softball hasta grandes corporaciones han de tener su presencia en la red, pero cuando revisamos las estimaciones sobre las conexiones en Internet observamos que apenas oscilan entre 70.000 y 80.000 cuentas.

En todo caso el deterioro al que hacemos referencia se expresa de modo elocuente en un aumento de las cifras de pobreza, independientemente de la metodología utilizada; deterioro de los servicios sociales en salud y educación y un descenso persistente, por primera vez en este siglo, de la remuneración mensual por trabajador desde 1980, al punto que hoy esta remuneración resulta menor a la que percibía un trabajador en 1952.

Una de las perversiones más impactantes de la modernización segmentada, que explica en gran medida la crisis política detonada en el 92, es el desajuste que se produce entre la convicción de la posibili-

A estas alturas pocos discuten que el proyecto político que enmarcó el funcionamiento de la democracia venezolana en su versión original a partir de 1958 esté agotado. Eso que en la jerga politológica se conoce, gracias a Juan Carlos Rey, como el sistema populista de conciliación de intereses, se encuentra en franca crisis. En torno a las causas que incidieron en el agotamiento del proyecto político, suele observarse igualmente altos niveles de acuerdo en donde las diferencias son básicamente de matices o énfasis diversos. La polémica y los desencuentros aparecen con cierto vigor cuando se trata de calibrar y valorar las implicaciones, y las



Tal diagnóstico simplón es inútil y estéril en términos de lograr la universalización de la modernidad. Como pase de factura puede ser eventualmente un sano desahogo pero no genera recursos para la educación superior, fortalecimiento de las remuneraciones reales o un adecuado sistema de seguridad social. El castigo a los banqueros corruptos debe ir acompañado de un fortalecimiento de los mecanismos de control sobre el sistema financiero. El castigo por sí solo no incrementa la modernidad.

La universalización de la modernidad pasa por complejizar la sociedad venezolana en dos sentidos: en cuanto a la comprensión de la realidad, encarando mitos tradicionales y recurrentes (en Caracas viven 5 millones de colombianos y esa es la causa de la crisis hospitalaria por citar un ejemplo) y en lo que respecta a una sociedad más y mejor organizada. Que proliferen organizaciones comunitarias y que se constituyan en torno a objetivos y metas pertinentes.

Finalmente vale señalar que un indicador de la universalización de la modernidad será la transformación del status de lo público. Cuando se perciba que lo público es precisamente un espacio comunitario y no una tierra de nadie expropiada por muchos, entonces estaremos ante la difusión universal de atributos modernos.

B/ DESLEGITIMACIÓN DEL ÁMBITO POLÍTICO

Una de las consecuencias más relevantes de la crisis del sistema político es la atinente a la pérdida de legitimidad de la política como ámbito y como actividad. Esta afección que ya parece adquirir visos endémicos, va más allá del cuestionamiento a los partidos y “líderes” políti-

“
Cuando se perciba que lo público
es precisamente un espacio
comunitario y no una tierra
de nadie expropiada por muchos,
entonces estaremos ante la difusión
universal de atributos modernos.”

dad y el derecho de acceder universalmente a los atributos modernos y la imposibilidad estructural de que tales atributos tengan en el presente una cobertura global.

Este desajuste se expresa en la presencia de valores que paradójicamente no son proclives a la modernidad y que determinan argumentaciones como la clásica “somos un país plétórico de riquezas (medios que garantizan el acceso a los atributos modernos) y por la presencia de una casta corrupta, no podemos acceder a ella”. Estos valores que reducen de modo tan simple el diagnóstico sobre nuestra situación, carecen de los componentes autocríticos necesarios, para crear las condiciones de acceso global a atributos modernos.

cos, tiene que ver directamente con el propio ámbito, con la percepción de la naturaleza y del “quehacer de lo político”.

C/ DESORGANIZACIÓN, INFORMALIDAD Y REDUCCIÓN DEL GRADO DE INSTITUCIONALIDAD

El sistema político venezolano se conformó y funcionó a partir de dos ejes normativos. Por una parte tal como lo ha indicado Juan Carlos Rey¹, la constitución jurídico-formal y por la otra un conjunta de reglas, frecuentemente informales, mecanismos institucionales y “formas de hacer las cosas” adoptadas por los principales actores políticos venezolanos. Es en este segundo eje normativo en donde se expresa con mayor nitidez el agotamiento del proyecto político. Desde mediados de la década de los 80 el cuestionamiento a los actores tradicionales se ha incrementado significativamente. Los sondeos de opinión que reflejan credibilidad en las instituciones, sistemáticamente muestran índices que denotan una enorme desconfianza hacia partidos políticos, el congreso, la CTV, el poder judicial y algunas instituciones vinculadas al poder ejecutivo. En otras palabras los pilares institucionales del modelo instaurado en el año 58. El problema se agudiza porque el deterioro de las instituciones, los actores y los mecanismos tradicionales no viene acompañado de alternativas políticas, organizativas e institucionales capaces de lograr niveles de inserción significativas. No se vislumbra la presencia de un proyecto político alternativo al implantado y agotado de 1958. Esto genera consecuencias importantes desde el punto de vista sociopolítico:

- *Incremento de los espacios institucionales baldíos.* El deterioro de las instituciones obviamente se refleja en su desempeño y con ello en las funciones que estas cumplen. Esto es particularmente válido en lo referente a la orga-

nización política de la sociedad venezolana. Así no se vislumbran organizaciones con capacidad de articular, organizar y plantear soluciones a los problemas y descontentos originados por la crisis. En consecuencia las opciones se plantean a partir de alternativas personalistas desde perspectivas frecuentemente mesiánicas. El triunfo del presidente Caldera en las elecciones del 93, ilustra esta afirmación. La matriz de preferencias electorales que refleja los sondeos de opinión, denotan como se valoran individualidades antes que organizaciones o propuestas (caso Irene Sáez).

- *Aumento de organizaciones de la "sociedad civil" y reducción en los niveles de asociacionismo.* La disminución de la influencia de los partidos políticos en la sociedad venezolana ha estado acompañada de una reducción de los niveles de organización sociopolítica, que ha significado de algún modo un proceso que resulta si se quiere paradójico: un incremento del número de organizaciones y disminución del número de ciudadanos organizados. Este punto merece hacer algunas consideraciones en torno al desarrollo y evolución de las organizaciones civiles en Venezuela.

En Venezuela la participación política de los ciudadanos fue tradicionalmente mediada, como ya hemos mencionado, a través de los partidos políticos. La exclusividad de los partidos produjo, sin riesgos de exageración, que la participación de los ciudadanos en el sistema político se llevara a cabo exclusivamente por medio de los partidos políticos. Este monopolio, que perduró hasta mediados de los años setenta, no fue responsabilidad exclusiva de los partidos, la propia sociedad encontró en estas organizaciones su vínculo fundamental de relación con el Estado y como tal la mantuvo sin conflictos hasta que la crisis de ingresos y la complejidad de los intereses de la sociedad civil venezolana hizo inviable que perdurara este monopolio.

En lo referente a los niveles de asociacionismo, si bien es bastante complejo pretender estimar con precisión el grado de participación y organización de la ciudadanía, hemos tratado de indagar al respecto, tomando como indicador la membresía de la población a organizaciones de diferente índole (partidos políticos, sindicatos, gremios, cooperativas, religiosas, deportivas y vecinales). En dife-

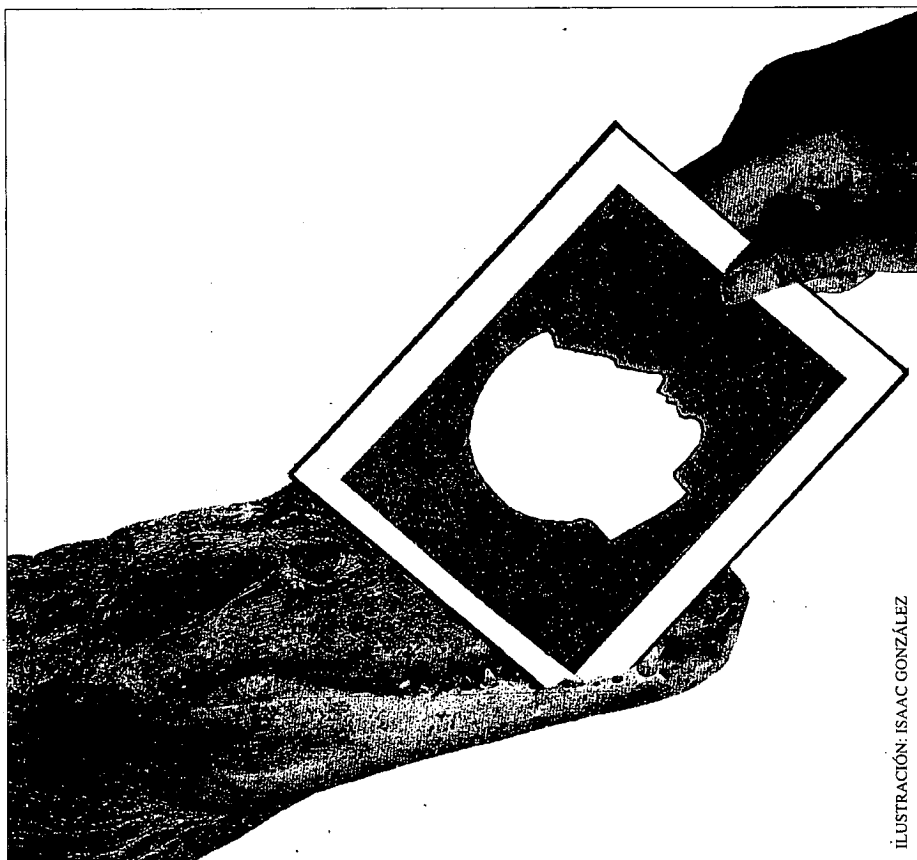


ILUSTRACIÓN: ISAAC GONZÁLEZ

rentes estudios realizados desde el año 95 el porcentaje de personas que se declaran miembros de algún tipo de organización oscila entre el 17% y el 25%, registrándose una tendencia levemente decreciente². Este indicador tal como la literatura lo indica es especialmente ilustrativo para estimar los niveles de Comunidad Cívica y desarrollo político de una sociedad³. Así el asociacionismo acompañado de la participación, la tolerancia, el involucramiento en los asuntos públicos o compromiso cívico y el capital social son atributos de desarrollo político.

- *Incremento de la Incertidumbre y los costos transaccionales:* La reducción de las instancias de articulación de intereses ha significado mayores restricciones al momento de negociar tanto para agentes privados como públicos, esto como resultado de la difusividad y fragmentación de instituciones, actores, normas y procedimientos. Tal difusividad genera problemas asociados a una mayor presencia de la discrecionalidad en la toma de decisiones y en la realización de negociaciones. A su vez, la fragmentación y ausencia de canales de representación complejiza el procesamiento y la transacción de las demandas y conflictos. La expre-

sión más elocuente de esta situación la constituye los sucesos del 27 de febrero. Las protestas desbordadas y hasta cierto punto anómicas que caracterizaron esa coyuntura, tuvieron un carácter tan masivo como desorganizado. Las movilizaciones de finales de febrero y comienzos de marzo no respondieron a una convocatoria en torno a demandas específicas. Tampoco hubo ningún actor político que pueda reivindicar para sí siquiera alguna cuota de responsabilidad en la organización, y sin embargo la cobertura de las protestas alcanzó a prácticamente todas las ciudades grandes del país. Por eso, desde nuestra perspectiva, el 27F constituye un hecho sociopolítico emblemático que demostró fehacientemente la caducidad de los mecanismos transaccionales tradicionales del sistema político. Un conflicto, de alcance nacional, con demandas y reivindicaciones difusas, sin organización ni propuestas. Por supuesto, la incertidumbre que estas condiciones generan en el sistema político es enorme. Ante un hecho de esa naturaleza, ¿bajo que condiciones negociar?, ¿en torno a que términos? Y los más importante ¿Con quién?

D/ EL DILEMA DE LAS OPCIONES "ANTIPOLÍTICAS"

Los tres factores antes señalados han contribuido a generar una matriz actitudinal en el ámbito político que se ha dado en llamar la antipolítica. En este acápite queremos referirnos brevemente a estas opciones que con cierta holgura mantiene los porcentajes más altos de preferencia electoral para el proceso de elección del próximo presidente de la República en 1998. Tomando en cuenta que Sáez, Chávez, Fermín o Salas no se identifican plenamente con ningún partido y que además, organizaciones políticas como Acción Democrática, Copei y el MAS aun no han oficializado sus candidatos presidenciales en el presente, el debate parece girar en torno al discurso antipolítico. No es por los momentos nuestro interés debatir o adentrarnos en las fortalezas o debilidades de esta opción. Queremos referirnos más bien a la trampa o si se quiere el dilema de las opciones que se proyectan como "antipolíticas". El segmento de antipolíticos en el presente es considerable sin duda alguna, pero precisamente uno de los rasgos que la caracterizan es la predisposición a no participar en ninguna actividad vinculada a la política, y si alguna actividad se percibe en Venezuela como política esa es un proceso electoral. Esta situación plantea dos elementos dignos de ser considerados. En primer lugar lo frágil o precario del caudal de preferencias electorales. No sólo por no responder a la tipología clásica de los votos duros, sino incluso por capitalizar la preferencia de los potenciales abstencionistas.

La interrogante fundamental frente a esta opción es si el entusiasmo que genere sea tal que pueda motivar al ciudadano abstencionista. La duda se plantea cuando el escaso discurso que se esgrime fortalece la opción antipolítica que no es más que el apuntalamiento de las variables que inciden en el desinterés por la política. Y en este punto señalamos el segundo elemento y es el relacionado con el apoyo de partidos políticos como COPEI, el MAS, la Causa R o el PPT. La interrogante obvia es si estos partidos son compatibles con el discurso antipolítico. La respuesta en primera instancia parece ser negativa, pero puede alguna de estas candidaturas lanzarse al mercado político únicamente con opciones antiopulíticas evidentemente frágiles, sobre todo considerando la escasa articulación social que estos candidatos con un perfil netamente personalista tienen. Hacia el futuro, cabe plantearse

“

No debe olvidarse que lo que hemos llamado individualidades políticamente significativas han surgido o consolidado su liderazgo en el marco de la descentralización. Incluso los partidos políticos han concentrado y orientarán de modo privilegiado, sus estrategias y acciones en función de la obtención de cuotas mayores de poder a nivel regional o local.

”

interrogantes asociadas a los niveles de gobernabilidad de opciones que medran de un discurso antipolítico.

E/ EL CONTEXTO OPINÁTICO

En esta sección presentamos algunos hallazgos de los estudios de opinión ya citados realizados por la UCAB durante los meses de mayo y junio del año pasado, en las ciudades de Maracaibo, San Carlos y Montalbán. Haremos igualmente referencia a otros estudios realizados en los años 95 y 96 en Caracas y Maracaibo. La importancia de estos datos radica en que indican algunas tendencias que consideramos relevantes y deseamos subrayar para comprender el cuadro político actual.

- *Escepticismo y pesimismo:* En términos generales el contexto de la opinión pública esta caracterizado por una visión crítica y pesimista de la realidad y del futuro. Pocos vislumbran una mejoría de la situación del país a corto y mediano plazo. Una mayoría abrumadora percibe que la situación gene-

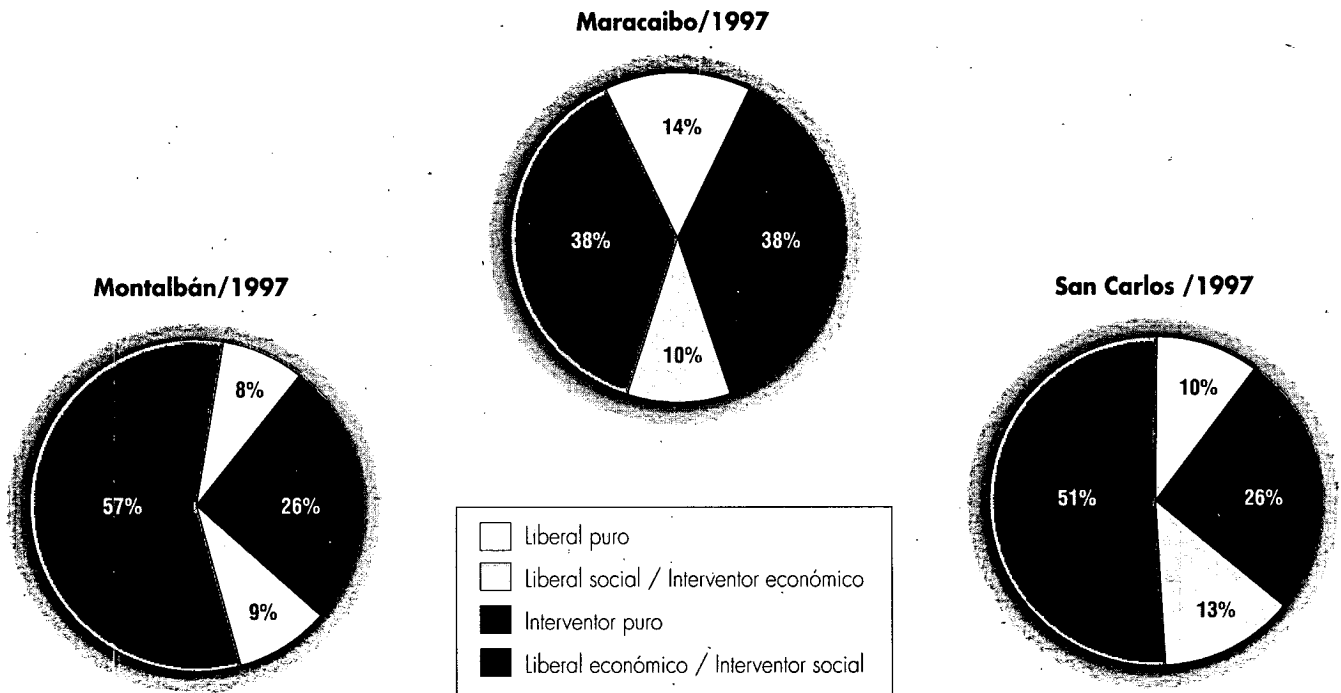
ral del país es peor a la de hace 5 años. Cabe añadir que, como puede constatare al revisar diferentes sondeos de opinión en los últimos 10 años, el venezolano tiende a percibir con mayor optimismo e indulgencia su situación personal frente al devenir colectivo. La visión abrumadoramente negativa frente a la situación del país es concordante con el deterioro registrado en la evaluación de la gestión gubernamental.

El comportamiento de las opiniones sobre la situación y el futuro personal es consistente con lo que hemos venido sosteniendo de modo sistemático: el venezolano tiende a percibir con mayor optimismo e indulgencia su situación particular al compararla con la de la sociedad en términos generales. Indicando la ya señalada disociación entre el devenir individual y el devenir colectivo.

Vale la pena acotar que en la relación que establecemos entre la evaluación de la situación del país y la personal con las apreciaciones sobre la gestión gubernamental se denota una situación paradójica; dado que aún cuando se establece la brecha opinática que hemos descrito brevemente entre lo personal y lo colectivo, esto no implica que gran parte de la población perciba que ejerce un control directo sobre las circunstancias que condicionan y determinan su vida. Por el contrario tal como lo han documentado diferentes autores puede observarse la existencia de un "locus" externo de control, a través del cual se le atribuyen a factores exógenos la causalidad de gran parte de las circunstancias vitales. Es posible pensar entonces, que una de las variables que componen el locus externo, puede ser el desempeño gubernamental, más aún en una sociedad como la venezolana en la que el Estado ha tenido un papel tan relevante en el desarrollo sociopolítico.

- *La mayoría interventora:* En segundo lugar al tratar de identificar las preferencias de la población en torno al papel del Estado en los ámbitos económico y social, se encontró que la mayoría de la población en los tres municipios estudiados tiene una orientación interventora, en el sentido en que reivindican el rol activo del Estado en competencias asociadas a estas áreas. Sin embargo los datos son sugerentes con respecto a la distinción de opiniones diferenciales asociadas a los nive-

Preferencias sobre el papel del Estado en política económica y social



Fuente: Encuesta de opinión sobre los programas sociales de la agenda Venezuela. Maracaibo, San Carlos y Montalbán (1997), IIES-UCAB- Ministerio de la Familia.

les de urbanización, así los resultados indican que en poblaciones menos urbanas la presencia de orientaciones del tipo interventor puro tiende a aumentar en términos relativos: Montalbán (rural) registró un 57%, San Carlos (nivel intermedio de urbanización) presentó un 51% y Maracaibo (nivel alto de urbanización) arrojó un 38%. En este último municipio incluso, los interventores puros se equiparan con el segmento de la población que tiene orientaciones liberales en materia económica e interventora en el área social. De modo coherente la presencia de liberales siempre minoritarios, presenta la misma tendencia: es más probable encontrar liberales puros cuanto mayores niveles de urbanización presente el municipio: Maracaibo 14%, San Carlos 10% y Montalbán 8%.

F/ ALGUNOS PARÁMETROS DE LA DINÁMICA POLÍTICA

En este segmento hemos tratado de identificar algunos elementos que están presentes en la dinámica política más allá de la co-

yuntura, por lo que previsiblemente deben ser considerados al momento de esbozar escenarios y tendencias en el terreno político.

- *Una nueva polaridad:* Este punto se refiere a la configuración de un cuadro político caracterizado por la presencia de dos segmentos claramente diferenciados en torno a su concepción de la actividad política y programática frente a temas como el rol del Estado, la política económica, el manejo del gasto público, la política social, política laboral, privatizaciones. En este sentido es posible identificar un sector que incluye a la gran mayoría de partidos políticos y grupos de interés, en los que hay acuerdos básicos sobre los temas antes señalados. Cabe indicar que estos acuerdos deben mucho desde nuestra perspectiva, al aprendizaje de la experiencia Caldera, durante los primeros dos años de gobierno que precedieron al ajuste del año 96.

En cierto modo tal experiencia logró consensos en torno a lo que no se debe hacer, sobre todo en lo que a la política económica se refiere, y el saber lo que no se debe hacer simplifica



en alguna medida los costos transaccionales para acordar lo que se debe hacer. En términos generales partidos como Acción Democrática, Copei, el Movimiento al Socialismo y la Causa R e individualidades políticamente significativas como Irene Sáez, Claudio Fermín o Henrique Salas Romer han explícita o implícitamente mostrado acuerdos sobre los siguientes puntos:

a. Necesidad de lograr un entorno macroeconómico equilibrado

b. Otorgar a los mecanismos de mercado un rol protagónico en la determinación de precios y asignación de recursos, como la vía más eficiente para lograr un crecimiento sostenido y estable de la economía.

c. Apoyo al plan petrolero y a la política de apertura asociado al mismo.

d. Apertura comercial.

e. Apertura a las inversiones extranjeras.

f. Aceptación de la necesidad de mantener relaciones armónicas y fluidas con organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

g. Adopción de estrategias que logren una mayor dependencia de fuentes internas de financiamiento a efectos de reducir el déficit fiscal, a través de la adopción de mecanismos tributarios como el IVA.

h. Aunque hay diferencias en torno a los tiempos y la gradualidad básicamente, estos sectores están de acuerdo con la reducción del gasto corriente, como componente esencial de una estrategia para reducir el déficit fiscal.

i. Apoyo al proceso de privatización.

j. Firme y decidido respaldo al proceso de descentralización y transferencia de competencias. Este punto concita especialmente altos niveles de respaldo que responden a diferentes motivaciones que van desde la convicción principista en torno a las virtudes de la descentralización hasta cálculos asociados a las transacciones de poder. No debe olvidarse, que lo que hemos llamado individualidades políticamente significativas han surgido o consolidado su liderazgo en el marco de la descentralización. Incluso los partidos políticos han concentrado y orientarán de modo privilegiado, sus estrategias y acciones en función de la obtención de cuotas mayores de poder a nivel regional o local.

g. Hay que indicar además que más allá de los objetivos o medios de polí-

tica y programa, hay en el presente una convicción (que creemos sincera) en gran parte de este sector en torno a la necesidad de lograr acuerdos sustantivos en torno a temas como la educación y la salud. Incluso algunos de estos dirigentes están planteando insistentemente la necesidad de conformar un nuevo acuerdo institucional en torno a un proyecto político alternativo al ya reconocidamente caduco pacto de Punto Fijo. Las jornadas programáticas de acción democrática o el discurso y las reacciones frente al discurso de orden a propósito del 23 de enero, del profesor Castro Leiva son una muestra de lo afirmado.

El otro sector que conformado básicamente por el chavismo, el PPT, movimientos tipo los notables o Fundapatria, se diferencia significativamente del anterior fundamentalmente por su carácter impugnador. No hay claridad sobre cuáles son las políticas o programas propuestos en materia de política económica o social. Más allá de la convocatoria a una Constituyente, gran parte de la agenda política de este sector se arma como respuesta crítica a las acciones o propuestas propugnadas por el sector descrito inicialmente.

- *Heterogeneidad, fragmentación y desconcentración de los focos de poder y complejización de las transacciones políticas:* El sistema político venezolano a partir del año 89, en el que se eligen por primera vez de modo directo alcaldes y gobernadores y comienza el proceso de descentralización y transferencia de competencias, ha registrado una tendencia que apunta a la diversificación y complejización de la actividad política. Obviamente la transferencia de competencias ha significado un cambio en la distribución de los flujos de poder, que ha complejizado notablemente el panorama político venezolano. La inexistencia de un proyecto nacional que aglutine o deslinda agudiza esta tendencia, ya que lo que pasa a ocupar un sitio relevante es la lucha por la obtención y el mantenimiento del poder, que de algún modo se convierte en un fin en sí mismo. Esto explica en gran medida las abigarradas alianzas que se observan regionalmente, en donde cada vez resulta más inútil pretender dilucidarlas y comprenderlas desde una perspectiva ideológica o partidista. Si algo define la coyuntura política actual es la

ausencia casi absoluta de cualquier tipo de debate ideológico. En el discurso de los candidatos y de las organizaciones destaca la evasión u omisión a cualquier referencia que implique posturas ideológicas. La expresión conductual de esta situación, la constituyen las alianzas en la que indistintamente participan los principales partidos y liderazgos regionales.

NOTAS

- 1 Juan Carlos Rey: *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas, IDEA, 1989
- 2 Al respecto puede consultarse algunos estudios realizados por el departamento de investigaciones sociopolíticas del Instituto de investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB: Procesamiento de la Encuesta *Actitudes Políticas del Venezolano*, Canache, D. - IIES/UCAB, 1995, *El proceso electoral de 1995 (Luengo-Ponce 1996)*, *los estudios de opinión los programas sociales de la agenda Venezuela (1996 y 1997)* UCAB, Min Familia.
- 3 Al respecto puede revisarse a Robert Putnam: *Para hacer que la democracia funcione*. Caracas, Galac, 1994 ■

